



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS



100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100% del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

LOS VIGÍAS

CINCO CENTINELAS DE LAS FRONTERAS

TAINA TERVONEN

TRADUCCIÓN DE IBALLA LÓPEZ HERNÁNDEZ



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: febrero de 2026
TÍTULO ORIGINAL: *Les Veilleurs*.
Cinq vigies, autour des frontières



Esta obra ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura,
a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura

© Éditions Marchialy, Groupe Delcourt, 2024
© de la traducción, Iballa López Hernández, 2026
© Errata naturae editores, 2026
c/ Sebastián Elcano 32, oficina 25
28012 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 979-13-87597-09-2
DEPÓSITO LEGAL: M-27515-2025
CÓDIGO IBIC: FA
MAQUETACIÓN: N. Moreno
IMAGEN DE PORTADA: © Natalia Zaratiegui
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

ÍNDICE

EL PRIMER NAUFRAGIO	13
MARIE DUPONT	19
SALIOU	51
HERVÉ	77
MARÍA	107
MARIE COSNAY	129
LA FRONTERA	155
NOTA DE LA AUTORA	163

«¿Cómo morimos?

Dando lugar a muchas historias.

La vida de los muertos es un relato sin fin.

Los vivos no pueden competir con ellos, ni siquiera
cuando hacen todo lo posible por llamar la atención.

El silencio y la invisibilidad no son más que espejismos».

MARIE COSNAY

Des îles 3 (mer d'Alborán, 2022-2023),

Éditions de l'Ogre, 2024



FRANCIA

ESPAÑA

ITALIA

Islas Baleares

Calabria

Sicilia

MALTA

Lampedusa

ALICANTE

ALMERÍA

TARIFA

CEUTA

MELILLA

ORÁN

NADOR

ARGEL

TÚNEZ

SFAX

TRÍPOLI

MISURATA

MARRUECOS

Islas Canarias

SÁHARA OCCIDENTAL

ARGELIA

LIBIA

TAN-TAN

TARFAYA

EL AAIÚN

DAJLA

NUADIBÚ

MAURITANIA

NUAKCHO

SAINT-LOUIS

SENEGAL

MBOUR

GAMBIA

**PRINCIPALES PUNTOS DE SALIDA
Y DE LLEGADA DE LAS EMBARCACIONES
QUE SIGUEN LOS VIGÍAS**

500 km

□ PUNTO DE SALIDA
○ PUNTO DE LLEGADA

EL PRIMER NAUFRAGIO

Domingo por la tarde. Estoy en mi casa, en París, y un barco navega por mi salón. «Dentro de un rato tendremos cincuenta y cinco muertos», reza el mensaje de WhatsApp.

Son las 16:36 del 16 de enero de 2022. Hay un barco en peligro entre Marruecos y Canarias. Abro por primera vez la puerta de la simultaneidad, del tiempo que transcurre aquí y en el mar, aquí y en el Atlántico. La embarcación zarpó de Tarfaya a medianoche con cincuenta y cinco pasajeros a bordo. La Marina marroquí recibió un aviso a las cuatro de la madrugada; han pasado más de doce horas desde entonces y acaban de salir al mar para proceder al rescate.

Nuevo mensaje: «La Marina marroquí no los localiza».

Luego otro, a las ocho de la noche: «10 supervivientes. 2 cadáveres. Los demás han desaparecido». Es el primer naufragio al que asisto en directo.

Durante seis años, los desaparecidos fueron una presencia tan constante en mi vida que sentí la necesidad de alejarme de ellos. Seis años de historias en la frontera entre la vida y la muerte, en Bosnia-Herzegovina y Senegal, entre los desaparecidos de una guerra y de una limpieza étnica

y los de la migración. En ambos casos, familias que esperan un cuerpo, una tumba, un relato o, mejor dicho, un punto final a ese relato. Durante seis años me dediqué a escuchar a vivos que buscaban a sus muertos; después, decidí poner punto final a mi propio relato. «Los desaparecidos tendrán que esperar», me dije, y organicé una fiesta para anunciárselo a mis amigos: en adelante, contaría otro tipo de historias, ¡historias sobre la vida! Los mensajes urgentes empezaron a llegar un año después: barcos enteros desaparecidos entre Marruecos y Canarias, barcos que se sabe que han zarpado sin llegar a destino. No hay supervivientes ni restos. Los servicios de rescate intervienen cada vez más tarde y, cuando llegan, el océano ya se lo ha tragado todo. En diciembre de 2021, desaparecieron más de cien personas en la ruta canaria. Mi interlocutora me da fechas y puntos de salida, número de pasajeros, y ninguna llegada registrada en la otra orilla. «Nadie habla de esto», escribe.

Recibo más mensajes de WhatsApp, con recuentos precisos. Le pregunto a la mujer que me los envía de dónde saca esa información. Entonces me habla de los otros cuatro, a los que aún no conozco.

Los cinco forman una red informal que se dedica a la búsqueda de desaparecidos en el Mediterráneo y el Atlántico. Deduzco que cada uno, por su cuenta, intentó ayudar por primera vez a alguien cuando se presentó una situación concreta. Luego, su Facebook o su número de WhatsApp empezaron a circular por las redes sociales entre quienes trataban de llegar por mar a Europa y sus familiares. Poco a poco, fueron recibiendo avisos sobre

barcos en apuros, enviados por los propios ocupantes o por sus allegados. Y ellos hicieron lo que consideraron oportuno: alertar a los servicios de rescate y elaborar listas para dejar constancia de lo que conocían de primera mano.

Ahora quieren alertar a los medios. Por eso se han puesto en contacto conmigo. Al principio, su petición me resulta tan abrumadora como la realidad que me describen. La prensa se ha vuelto cada vez más cauta respecto a todo lo relacionado con la migración. Sé de lo que hablo, llevo más de veinte años cubriendo el tema como periodista independiente.

El 26 de enero de 2022, diez días después, recibo la geolocalización de otra patera que se dirige a Canarias desde Tan-Tan, en Marruecos. Introduzco las coordenadas en Google Maps y, de repente, me encuentro en mitad del mar, más cerca del archipiélago que de la costa marroquí. Por lo tanto, serán los equipos de rescate españoles, y no los marroquíes, los que acudan, o quizá no. Nadie lo sabe. Mi contacto está preocupado, nervioso. Aunque se han hecho las llamadas de auxilio pertinentes, no parece que nadie reaccione. Los dos vigilamos la patrullera de los guardacostas españoles con VesselFinder, una aplicación para localizar embarcaciones, pero el barco no se mueve, o al menos no de momento. Él, desde Senegal con su teléfono, y yo, desde Francia frente a la pantalla de mi ordenador, observamos ese punto rojo inmóvil en el puerto e imaginamos el otro, en medio del océano, que sin duda avanza, aunque no exista en VesselFinder.

«Es mediodía, zarparon a las cuatro de la madrugada». Lleva pendiente del barco desde medianoche, estaba al tanto incluso antes de la salida. «Hay cincuenta y tres personas a bordo, entre ellas nueve mujeres y cuatro niños».

«Ahí están», me dice, y me envía la posición, cifras que corresponden al punto que no aparece en la aplicación. «Ahí están, aquí tienes el número de uno de los pasajeros».

Miro el número y la localización, y pienso: al otro lado de la línea hay un barco con cincuenta y tres personas, entre ellas nueve mujeres y cuatro niños. Es miércoles y estoy en mi casa y en el Atlántico al mismo tiempo. Ya no existe la distancia, sólo la urgencia.

Pasadas apenas unas horas, recibo otro mensaje: «¡Boza! El barco ha llegado, todos los pasajeros están sanos y salvos».

Es mi primer *boza* en directo.

3 de febrero de ese mismo año. Recibo un nuevo mensaje en el que me avisan de la presencia de una patera en dificultades entre Marruecos y Canarias, una embarcación que partió de Cabo Bojador con cincuenta y dos personas, incluidas veintiuna mujeres y cuatro niños. Mi interlocutor me escribe: «La Marina marroquí ha dicho que salía, pero si hace lo mismo que otras veces... Los he llamado. Aquí tienes su número».

Ese día telefoneo a la Marina marroquí.

«Buenos días, soy periodista, de la prensa francesa. Me han informado de que un barco que ha salido hoy de Cabo

Bojador se encuentra en peligro en aguas marroquíes. ¿Saben algo de él?».

Me aseguran que los servicios de salvamento han salido en su busca, pero no lo han localizado; lo más probable es que haya dado media vuelta para alcanzar la costa marroquí por sus propios medios. Más tarde me lo confirman mediante otros mensajes que han pasado de teléfono en teléfono hasta llegar al mío.

Ese día, a pesar de las palabras que me identifican alto y claro como periodista, me siento como si hubiera asumido otro papel que hasta ahora había tratado de evitar: el de activista. Pienso: «No formo parte de ese grupo».

Me pongo en contacto con varios medios; no obstante, no quieren saber nada del asunto. Las fuentes parecen serias e interesantes, me dicen; la historia aún no se ha contado. Sin embargo, todo el mundo alega falta de presupuesto y de espacio. No puedo evitar pensar que el silencio les conviene. La primavera sigue su curso y los naufragios se suceden. Mis conversaciones con los miembros del grupo de WhatsApp se componen de fechas y de cifras que sé que son esporádicas y sólo abarcan una pequeña parte de la realidad.

8 de febrero

Un naufragio antes de ayer por la noche.

54 personas rescatadas por la Marina marroquí.

23 de febrero

Naufragio aguas marroquíes.

40 personas socorridas y dos muertos.

25 de febrero

Un barco con 87 personas, salida de Dajla.

46 o 47 supervivientes (según las fuentes).

3 cadáveres. Los demás, desaparecidos.

Otro barco con 80 marroquíes.

70 muertos.

19 de mayo

Marina marroquí al tanto desde el jueves
no sale hasta el domingo.

44 muertos.

Llega el mes de mayo y ya no es posible guardar silencio. Así que propongo un encuentro a los miembros de ese grupo informal para charlar y grabar sus historias. Les digo: «Los barcos existirán a través de vuestras voces». Es la única forma que se me ocurre de contarlo. Todos aceptan.

Es así como un día de septiembre acabo en el jardín en flor de María; luego, en noviembre, delante del ordenador de Saliou; en diciembre, a la mesa en casa de Hervé; en enero, en un sillón frente a la biblioteca de Marie Cosnay; y, por último, en abril, en el salón de Marie Dupont, frente al sofá en el que dormitan un yorkshire y un chihuahua. Ya no recuerdo en qué momento empecé a llamarlos «los vigías».